



Resumen

Las empresas –imitando el ejemplo dado por unos cuantos personajes públicos en algunos países– han recurrido también a la estrategia que, a falta de mejor nombre, llamaremos “de mercadeo inverso” y que consiste en auto-proclamarse exactamente lo contrario a lo que la crítica ha señalado. Así, el gobernante que toma el poder de su país por la fuerza e instaura una dictadura, se define a sí mismo como *libertador* o algo similar. No es de extrañar que algunas de las empresas que más han comprometido el medio ambiente debido a las actividades productivas que llevan a cabo, impulsan onerosas campañas de publicidad en las cuales asumen el rol de protectores del medio ambiente. Antes, sin embargo, de llegar a las precisiones en este ámbito, establecimos el marco propiciatorio para que el fenómeno se produzca.

La globalización, aunque es un fenómeno multidimensional, dado que abarca prácticamente todo el espectro de las relaciones humanas, nacional e internacionalmente, adquirió su máxima intensidad en el plano de la economía. Específicamente, si se dice globalización=libre mercado, aunque sea una sola forma de ver el problema, no resulta exagerado *vis-a-vis* lo que la sociedad entera tiende a interpretar cuando se usa tal vocablo.

Palabras clave: Lavado ambiental, Deterioro ambiental, Capitalización de la naturaleza, Neoliberalismo ambiental, Lavado de imagen

Abstract

Enterprises - imitating the example set by a number of public characters belonging to some countries- have appealed to the strategy of what, lacking of a best name, we will call “Inverse marketing”, which consist of auto-define themselves exactly the opposite of what criticism have pointed-out. This way, the dictators who take over by mean of power define him as *liberator* or something similar. No wonder that some companies that have severely compromised the environment due its production activities, initiate costing marketing campaigns in which they assume the role of environment protection leaders. Before analyzing this situation, however, we will define the conceptual framework that is required for this phenomenon to occur.

Globalization, being actually a multidimensional phenomenon, since it comprises practically all the spectrum of human relationships, at national and international level, obtained its maximum intensity within the Economy level, however. Particularly, to say globalization = free market, even whether this is only one particular point of view regarding globalization, is not an exaggeration *vis-a-vis* what society as a whole tend to understand when this word is used.

Key words: Environmental washing, Environmental destruction, Environmental neoliberalism, Nature capitalization, Image washing

*Cristina Castillo Gatica**
*Ramón A. Ramos Arriagada***

Lavado ambiental: ¿un nuevo tipo de lavado?

Introducción

Este trabajo tiene por finalidad explorar una de las figuraciones que más se ha utilizado para dar una imagen positiva de quienes deciden y dirigen el sistema económico neoliberal mundial, es el *lavado de imagen* y que aquí se aplica como una estrategia destinada a generar una actitud positiva sobre las estrategias que se han estado implementando para “solucionar el problema del deterioro ambiental”. El tipo de lavado más conocido, hasta ahora, se refiere al lavado de dinero, descrito como el método por el cual una persona o una organización procesa las ganancias financieras obtenidas por la realización de actividades ilegales, para hacerlas aparecer como lícitas (Devoto, 1998). También en el caso que aquí se trata, se encuentra un conjunto de métodos que se utilizan –especialmente por organizaciones internacionales– para obtener ganancias de actividades que, si bien pueden presentarse como legales, no lo son legítimamente.

El Tratado de Kyoto fue el origen del problema que nos preocupa, por las consecuencias que implica, se hace una revisión de los antecedentes del deterioro ambiental, específicamente del cambio

* Profesora en la Universidad de Santiago de Chile.

** Profesor en la Universidad de Santiago de Chile.

Recibido: 6 de octubre de 2003; Aceptado: 10 de mayo de 2004

climático, a través de un recuento de las últimas publicaciones de revistas y documentos de trabajo para luego adentrarse en explicaciones sobre el problema, reconocer alguna de sus manifestaciones más recientes y llegar a una propuesta susceptible de considerar.

Antecedentes

Ya no puede negarse que las actividades humanas desarrolladas desde la revolución industrial, especialmente las orientadas a las acciones productivas que han sido base del desarrollo económico de los países industrializados, han arrojado al ambiente tales cantidades de gases que han creado *un efecto invernadero*.

Estos patrones climáticos inusuales, con impactos generalmente destructivos sobre: la agricultura, los hogares, la salud y la vida, se están experimentando en todo el mundo. La década del 90 fue la más calurosa del siglo XX y el siglo XX fue el más caluroso de todo el milenio (Yoke Ling, 2001)¹. La combinación de cambio climático, el uso irresponsable e indiscriminado de pesticidas y la degradación ambiental han creado condiciones ideales para el surgimiento y propagación de enfermedades infecciosas que cobran más de 17 millones de vidas al año. El consecuente desequilibrio entre depredadores y presas ha ocasionado el aumento de plagas, a lo que han contribuido las intensas lluvias e inundaciones las que, luego de una sequía prolongada, no han hecho sino ampliar el área de infecciones más allá de las regiones en las que ha sido tradicional encontrarlas, extendiéndose a regiones cuyos habitantes habían tenido hasta hace unos años cierta inmunidad.²

El Grupo Intergubernamental de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (IPCC) que brinda asesoramiento científico a los gobiernos, ha señalado que sería necesaria una reducción inmediata, del orden del 60%, de las emisiones de dióxido de carbono para estabilizar su concentración (el calentamiento de la atmósfera se manifiesta después de varios años de acumulación y concentración de CO₂ en la atmósfera). En su tercer informe, publicado oficialmente el 22 de enero de 2001 en Shanghai, el IPCC advirtió que el calentamiento de la atmósfera ocurre ahora a un ritmo mayor del que habían previsto los expertos en primera instancia. Científicos

de más de 100 países aprobaron el informe, que establece que la causa principal del calentamiento de la atmósfera de los últimos 50 años es la combustión de petróleo, gas y carbón.

Hace ya cerca de diez años, la Convención Marco sobre Cambio Climático³, firmada en 1992 en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro, fijó como objetivo estabilizar las concentraciones atmosféricas de los gases de efecto invernadero, en niveles que den seguridad a la producción de alimentos y a un desarrollo sustentable. Se confirmaba lo que ya se había conocido desde los años '70: que la principal fuente de gases de efecto invernadero y los cambios climáticos resultantes tienen su fuente en los modelos de producción y consumo de los países industrializados, que utilizan cantidades masivas de combustibles fósiles (petróleo, gas y carbón) contaminando el aire con millones de toneladas de dióxido de carbono (CO₂). Respecto al tema que nos preocupa, se supuso también en la Convención Marco, que los países en desarrollo que ya estaban adversamente afectados por el cambio climático, se ayudarían a tomar las medidas necesarias para adaptarse a dicho cambio. Para ello deberían tener acceso a fondos adicionales y tecnologías limpias para emprender el camino del desarrollo sustentable.

La privatización del medio ambiente o la capitalización de la naturaleza

Actualmente, vemos que la visión económica omnipresente prevalece en las decisiones gubernamentales más importantes y particulares, como expresión de la ideología neoliberal imperante a nivel mundial, la cual está basada en el sistema económico que la fundamenta: el capitalismo (Castillo & Ramos, 2000; Ramos & Castillo, 2000).⁴ Como se recordará, este sistema se basa en la propiedad privada de los medios de producción; las decisiones se toman descentralizadamente por los agentes económicos individuales, quienes buscan maximizar sus beneficios, guiados por las señales de precio que emite el mercado, el cual funciona libremente sin ningún tipo de regulación o intervención externa a él. La asignación de los recursos productivos se realiza libremente por la operación de un mercado libre, en el que los precios responden a las fuerzas de la oferta y la demanda⁵. El objeto de transacción es el bien económico,

un bien escaso, es decir, cualquier tangible o intangible, que satisfaga alguna necesidad o que contribuya al bienestar de los individuos y que para aumentar su disponibilidad hace necesario sacrificar algo.

Los bienes libres, no están sujetos a transacciones económicas, aquellos que por su naturaleza, si bien son útiles a la persona, su obtención no requiere ningún esfuerzo humano o material, tal como se concebía el uso del aire. El neoliberalismo propicia que todos los bienes sean privados, vale decir, que cuando una persona los consume, ello implica que todas las demás quedan excluidas de su consumo. Luego, son susceptibles de apropiación privada y tienen un precio en el mercado. Al contrario de los bienes públicos, los agentes económicos privados los ofrecen, y quien no paga su precio de mercado para obtenerlos no puede consumirlos. De allí que el individualismo sea una de las consecuencias de tal ideología.

Para comprender las bases de la crisis ambiental es necesario comprender el proceso de la capitalización de la naturaleza. Erigiéndose como el único sistema válido, el capitalismo, de acuerdo a Sarlingo (1996), ha construido un nuevo concepto para auto-legitimarse: el uso racional y sostenible de la naturaleza. Tal idea aparece como respuesta: a) al problema ostensible de oferta que acarrea la disminución de los recursos naturales y la degradación de los servicios ambientales que se requieren para sustentar la producción de bienes de consumo, y b) a la resistencia por parte de las comunidades y de las sociedades enteras a la degradación ecológica y cultural provocada por la expansión del capital.⁶

La imposición del capitalismo no ha producido equilibrio ni armonía, sino un incremento en la competitividad para la apropiación de los recursos naturales recurriendo a cualquier medio y sin ningún tipo de escrúpulos. Desde la perspectiva cultural, si en una sociedad imperan valores como: el individualismo, la indiferencia, la falta de responsabilidad colectiva, el consumismo, la búsqueda de enriquecimiento personal sin límite y sobre el bienestar general, no es de extrañar entonces que se trate de una sociedad con grandes inequidades, altos niveles de corrupción y fuertes trabas al desarrollo, como es la que nos presenta la sociedad actual (Kliksberg, 1999).

Estrategias desarrolladas

Uno de los mayores impactos que han sufrido los organismos que buscan frenar el calentamiento del planeta ocurrió en la Convención sobre Cambio Climático, que se celebró en mayo de 2001 en la ciudad de Bonn. Allí, Estados Unidos declaró públicamente su negativa a cumplir los compromisos acordados en Kyoto en 1997, pese a ser responsable del 25% del total de las emisiones del efecto invernadero del mundo⁷. Tal actitud resulta comprensible si pensamos que fuerzas muy poderosas como las empresas petroleras ven amenazados sus negocios. La Convención se cerró con una aparente solución al propiciar Japón, otro de los países más contaminantes, la inclusión de plantaciones de árboles como *sumideros* de carbón.⁸ Es decir, en lugar de buscar medios para reducir el uso de combustibles fósiles, que son los principales causantes del efecto invernadero, se buscaron los medios para evitar el compromiso de reducir las emisiones provenientes de los combustibles fósiles.⁹ Con ello se prefirió ignorar el número creciente de estudios científicos que cuestionan la capacidad de las plantaciones de árboles como solución a largo plazo (Carrere, 2001). Igualmente, se hizo caso omiso al hecho que tal mecanismo producirá un aumento de las emisiones de combustibles fósiles debido a que los países se sentirán autorizados a contaminar porque se han creado sumideros. Se pasó por alto también que, para ser efectiva la solución, deberán hacerse plantaciones de árboles a gran escala, preferentemente en el Sur, donde los árboles crecen más rápido y son más baratos de cultivar, pero que requerirán de extensas zonas monocultivadas, amenazando la biodiversidad necesaria para los pueblos que allí habitan.

En detalle, el Protocolo de Kyoto¹⁰ incluye tres “soluciones” derivadas del mercado, las que fueron aceptadas incluso por los países inicialmente contrarios al Protocolo, como una forma para evitar que el Tratado amenazara sus intereses económicos: Comercialización de Emisiones, Aplicación Conjunta y Mecanismo de Desarrollo Limpio. La Comercialización de las Emisiones permite que los 39 gobiernos del Norte, comprometidos a reducciones colectivas, vendan y compren entre ellos el derecho a contaminar. El plan, previsto para iniciarse en 2008, permite a los países comprar créditos de

emisión a algún otro país que haya logrado reducir sus emisiones por debajo de las metas de Kyoto; de esta forma, el primero evita reducir las propias. La Aplicación Conjunta y el Mecanismo de Desarrollo Limpio otorgan créditos de emisión a los gobiernos y empresas del Norte mediante proyectos especiales para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en otros países. Estos mecanismos convierten a los gases de efecto invernadero en productos comerciales, cristalizan la desigualdad entre el Norte y el Sur con respecto al uso de la atmósfera y los recursos naturales y crean numerosas oportunidades de lucro para las empresas transnacionales.¹¹

No en vano ha surgido un nuevo sector financiero: el de *corredores de emisiones*, quienes tuvieron una presencia masiva en la 6^{ta} Reunión de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP6), respaldados por el poder financiero de transnacionales poderosas para exigir el “libre comercio mundial de los gases de efecto invernadero”¹². Así, el grupo Societé Generale de Surveillance (SGS), Trexler and Associates, Winrock International, Evolution Markets (LLS) y otras firmas corredoras de los créditos de los gases de efecto invernadero, eligen los proyectos que consideran aptos para recibir créditos de carbono y son intermediarios entre compradores y vendedores. Como ocurre con otros mercados financieros internacionales, el mercado de las emisiones también implicará transacciones que serán puramente especulativas. Los fondos de cobertura seguramente hallarán su lugar en este mercado multimillonario, así como la especulación de “futuros” y “opciones”.¹³

Los gobiernos no son los únicos que pueden comercializar permisos de emisiones y créditos de carbono, también puede hacerlo el sector privado. Las empresas ya comercializaron 50,000 millones de dólares en créditos de emisiones en 1999.¹⁴ Se espera que se llegue a cifras astronómicas en la próxima década, lo que explicaría la aparición explosiva de un mercado mundial para las emisiones de gases de efecto invernadero.

Obviamente, los organismos internacionales no están ajenos del nuevo mercado. El Banco Mundial creó un Fondo Prototipo de Carbono que obtiene recursos de los gobiernos del Norte y de sus empresas y los inyecta a proyectos de los países del Sur. A cambio, el Banco Mundial paga a sus inversores, por concepto de dividendo,

créditos de carbono relacionados con la reducción de las emisiones. El Banco Mundial también pretende dirigir el Mecanismo de Desarrollo Limpio, algo sorprendente si se considera la dependencia de los combustibles fósiles que la institución multilateral promueve en el Sur. En tanto, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) ayudó a crear la Asociación Internacional de Comercialización de Emisiones. Esta sociedad con representantes del sector privado, como la Bolsa de Valores de Australia, la Bolsa Internacional de Productos Petrolíferos, Shell, BP Amoco, Statoil y Tokyo Electric Power, se proponen crear un mercado mundial de emisiones, con el Protocolo de Kyoto o sin él¹⁵.

Lavado ambiental

Numerosos procesos lesivos para la sociedad han sido revestidos, mutados y reformulados en forma tal que, al final, emergen como transacciones legítimas y aceptables para la convivencia humana. A este proceso lo denominamos *lavado* y los hay de distinto tipo. Desgraciadamente, el *lavado ambiental* también existe y no es distinto en su génesis, ni en sus objetivos finales, del resto de esta familia.

Los que provocan daño ambiental han sido capaces de desarrollar tácticas y estrategias que no sólo les permiten continuar con su accionar atentatorio en contra del entorno, sino que buscan asegurarse, también, que les sea permitido continuar haciéndolo en el futuro. Más aún, procuran que la Humanidad demande la continuidad de su proceder, convenciéndola de que ello es absolutamente indispensable para su propio bienestar, desarrollo y para la solución de los problemas que las mismas empresas contaminantes han ocasionado. Con el poder económico y de información que poseen, logran convencer que su proceder es el único válido y que quienes se oponen a sus planes son terroristas y enemigos del progreso.

Tal situación se ha comprobado en las estrategias esgrimidas por las transnacionales frente al deterioro ambiental. La actitud que tenían las empresas, por ejemplo, con respecto al cambio climático, a principios de los 90, era agresivo-defensiva. Negaban, incluso, la existencia del cambio climático y ponían en duda sus causas, las que ahora nadie discute. Luego procuraron demorar la toma de

decisiones, lo que incluyó la dilación de la puesta en marcha de la Convención Marco de la Cumbre de la Tierra. Hasta el Tratado de Kyoto, siempre estuvo presente la argumentación sobre el alto costo que implica la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y la responsabilidad que les correspondía a los países en desarrollo como agentes contaminantes. Hoy, la industria ha adoptado lo que se puede llamar una actitud “constructiva”, al promover la acción voluntaria de las empresas en combinación con “soluciones” derivadas del mercado, cuando descubrieron que pueden obtener grandes ganancias si logran adaptar los mecanismos de Kyoto a sus intereses.¹⁶

No hay que olvidar que la meta de las grandes empresas en las negociaciones climáticas es asegurar la comercialización ilimitada de las emisiones, e incluso, el uso pleno de los sumideros de carbono. Los intereses empresariales se inspiran en el deseo de evitar lo que consideran la peor de las posibilidades: que el gobierno regule el negocio.¹⁷

Otro ejemplo de lavado que dice tener relación con alteraciones naturales lo encontramos en el caso de Monsanto, la empresa multinacional que con una estrategia publicitaria inmensa busca resaltar su “ética” para crear un campo ilimitado a sus operaciones. Tal es el caso del escándalo “Terminator” en que la empresa pretendió apropiarse de una patente que permitía “bloquear” la reproducción de semillas por medio de una ingeniería genética que inhibía su rebrote de un año a otro.¹⁸ Desde entonces, la multinacional trata de reconstruir su prestigio mediante la adopción y difusión de sus nuevos principios: diálogo, transparencia, respeto, participación y beneficios. Sin embargo, se ha constituido en una empresa de alto riesgo por los posibles accidentes biológicos que puede ocasionar: amenazas sobre la biodiversidad, surgimiento de insectos mutantes o resistencia a los insecticidas que se le aplican a las plantas transgénicas. El objetivo de Monsanto es hacer que los consumidores acepten sus productos transgénicos, persuadiéndolos de que es preferible consumir una planta modificada genéticamente, antes que una planta que fue rociada con pesticida.¹⁹ Para ello los consumidores deben “entender” que un organismo genéticamente modificado no es otra cosa que un organismo genéticamente mejorado, ya que sus semi-

llas son ecológicas y buenas para la salud y quienes lo ponen en duda, simplemente están mal informados.

Sin embargo, Monsanto aboga por la biodegradabilidad de sus semillas transgénicas *que son amigables con el clima*, pues su utilización permitiría que se acumulen en la tierra grandes proporciones de gas carbónico y metano, lo que reduciría en un 30% las emisiones de gas carbónico en Estados Unidos. Lo que no se dice es por qué el cultivo no transgénico sería menos eficaz. Lo seguro es que las ganancias serían menores, principalmente porque un cultivo tradicional no necesitaría del herbicida vendido por Monsanto. La repentina vocación ecológica y preocupación por el desarrollo sustentable, convergen con el interés de los vendedores de derechos para contaminar. Se trata de inundar de semillas transgénicas las superficies agrícolas disponibles para ocupar el terreno de manera irreversible. América Latina es un “medio ambiente ganador”, sólo en Brasil, Monsanto evalúa en 100 millones de hectáreas la superficie que queda para “desarrollar.”²⁰

La estrategia de la multinacional está centrada en la *biotech acceptance*: hacer que la sociedad acepte los transgénicos y luego inundar el mercado. El plan se articula con la ayuda de las grandes campañas publicitarias. Monsanto es cofundadora del órgano publicitario de las empresas del sector, el Council for Biotechnology Information, el que centraliza las informaciones relativas a los “beneficios de las biotecnologías.”²¹

Dadas las advertencias y críticas de las que ha sido objeto Monsanto por parte de las ONG, entre ellas Greenpeace, la empresa las califica como “criminales contra la humanidad”, adjetivo que les asignó cuando demostraron que la eficacia del arroz dorado, transgénico de la empresa, dado a la publicidad como alimento enriquecido con vitamina A, requeriría que un niño del Tercer Mundo ingiriera 3.7 kilos de arroz dorado diarios para alcanzar la cuota necesaria de tal vitamina, en circunstancias que igualmente la podría obtener con dos zanahorias, un mango y una porción de arroz. De esta manera, todos los que dudan y les cuestionan, son responsables de crímenes contra la humanidad y hasta “demonios de la tierra.”²²

Propuestas

Es mucho el daño que el hombre hace a la naturaleza, sin querer darse cuenta de que está afectando la existencia futura de la humanidad. El agua, recurso vital, se está envenenando día a día. Nos preguntamos cuál será la solución. Sin embargo, quizás, la hemos tenido siempre a la vista. Entre ellas deseamos destacar la lucha de los pueblos indígenas que se oponen a la prospección y extracción petrolera indiscriminada en sus territorios. En la misma línea, lo que debe evitarse es, derechamente, que se continúe con la contaminación del agua y no que sólo se pague para poder hacerlo. La construcción de embalses para la generación de electricidad con fuerza hidráulica, indudablemente genera alteraciones medioambientales no sólo en flora y fauna, sino también en el clima. Por ende, la autorización sólo debería concederse luego de efectuar un estudio técnico, absolutamente imparcial respecto al impacto ambiental que generará la construcción. Somos conscientes de que la satisfacción de las necesidades impuestas por la vida moderna requiere de ingente consumo energético. No obstante, la generación de energía debe hacerse con criterio de largo plazo y con estricto apego ya no a la sustentabilidad momentánea, sino a la supervivencia del planeta. En el contexto del cambio climático, estas propuestas se ajustan a un ideal alcanzable de un verdadero Mecanismo de Desarrollo Limpio. Probablemente deban hacerse más investigaciones respecto al uso de las energías eólicas y solares.

Finalmente, estamos convencidos de que lo que no le sucedió al planeta en 1950 años y que tan ferozmente le ha pasado durante los últimos 50, sólo puede detenerse si se atacan las causas reales del problema y no sus síntomas.

Notas

¹ Robert Watson, presidente del Grupo (Panel) Intergubernamental de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, IPCC, manifestó en la 6ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, COP6, efectuada del 13 al 25 de noviembre 2002, que “la abrumadora mayoría de expertos, si bien reconocen que existen incertidumbres científicas, creen también que el cambio climático provocado por el hombre ya está ocurriendo y es inevitable un cambio futuro”. Agregó que “no se trata de si el clima de la Tierra cambiará, sino más bien de cuánto, con qué rapidez y dónde”. Y añadió: “Es indiscutible que los últimos 20 años han sido los más calurosos (del último siglo), en realidad los más calurosos de los últimos mil años, que el nivel del mar está subiendo, que los patrones de precipitación están cambiando, que el hielo del mar Ártico se está adelgazando y que la frecuencia e intensidad de los fenómenos como El Niño parecen ir en aumento”. Y, advirtió: “Esos impactos adversos socavarán severamente el objetivo de desarrollo sustentable en muchas partes del mundo, y los países en desarrollo y los pobres de los países en desarrollo serán los más vulnerables” (Yoke Ling, 2001).

² Martín Jalleh, “Cambios de clima traen enfermedades y muerte”. En: *Revista del Sur* 111/112 enero-febrero de 2001. [Documento www]. Recuperado: <http://www.revistadelsur.org.uy>

³ La Conferencia sobre el Medio Ambiente y Desarrollo (UNCED), más conocida como la Cumbre de la Tierra o la Cumbre de Río, se realizó en Río de Janeiro en 1992. Tuvo como finalidad aprobar un conjunto de medidas relativas al medio ambiente, junto a un plan de acción para el siglo 21, contenido en la llamada Agenda 21.

La Conferencia tuvo como antecedente el Informe “Nuestro Futuro Común” (1987), elaborado por la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo de la ONU, a cargo de Gro Harlem Brundtland. El documento sirvió de base para debatir problemas de desarrollo y medio ambiente. Sus postulados principales son: a) la ecología ha dejado de ser una tarea nacional o regional para convertirse en un problema global; b) la necesidad de aminorar los problemas ecológicos, obliga a revisar a fondo la relación ambiente-desarrollo; c) el desarrollo deja de ser un problema exclusivo de los países subdesarrollados. Con ellos introdujo un nuevo tipo de desarrollo bajo el concepto de Desarrollo Sustentable, el que debía considerar el estado del planeta y la necesidad de actuar globalmente. El Informe es un avance a los enfo-

ques globalistas expuestos en el Informe Meadow del Club de Roma y el Modelo Bariloche.

⁴ En el marco de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en septiembre de 1995, tuvieron lugar las negociaciones para el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) entre los 29 países más ricos del mundo. Tales negociaciones se llevaron a efecto, por tanto, sin la participación de los países externos a la OECD, ni de la sociedad civil, incluidos los grupos que representan los intereses de los trabajadores, consumidores, agricultores, organizaciones preocupadas sobre el medio ambiente, el desarrollo y los derechos humanos. El AMI coloca los derechos de los inversores muy por encima de los derechos de los gobiernos poniendo restricciones a la acción nacional democrática y por no incluir suficientes sistemas de regulación internacional.

⁵ César Sepúlveda, comp., *Términos económicos de uso habitual*, 5° Ed. (Santiago: Editorial Universitaria, 1991) 40.

⁶ Marcelo Sarlingo, *Globalización, ambientalismo y política sociocomunitarias*. [Documento www]. Recuperado: <http://www.naya.org.ar>

⁷ Tal posición facilitó la presión ejercida por Japón, otro de los países más contaminantes del mundo, para acordar los sumideros de carbono. Esto es, plantaciones de árboles de monocultivo en extensas regiones, donde los árboles crecen más rápido y están ubicados preferentemente en países subdesarrollados, como los de América Latina. Si los sumideros prosperaran se pondría en peligro los beneficios del bosque nativo al acabar con la biodiversidad y surgiría, entonces, la amenaza de la deforestación.

⁸ La forma efectiva de reducir el uso de combustibles fósiles es reemplazarlo lo antes posible por fuentes de energía ambientalmente adecuadas. Tal solución es técnicamente viable (Carrere, 2001).

⁹ Existen otras fuentes de emisiones de gases de efecto invernadero, entre las cuales la deforestación, por la que se libera el carbón retenido en la biomasa de los bosques, la que también debe ser absorbida por el ambiente. El uso de combustibles fósiles constituye la causa más importante de emisiones de gases (Carrere).

¹⁰ El documento emanado de la 3^{ra} Conferencia de las Partes, conocido como el Protocolo de Kyoto, diciembre 1997, es el paso más importante para aplicar la Convención Marco sobre Cambio Climático originada en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro 1992. El Protocolo adoptado exige por ley, a los países industrializados, reducir sus gases contaminantes de efecto invernadero, al menos, en un 5.2% bajo los

niveles que tenían en el año base, es decir, en 1990. Además del bióxido de carbono, CO₂, se nombran otros cinco gases que producen en el efecto invernadero: metano, óxido nitroso, hidrofluorocarbonos, perfluorocarbonos y hexafluoro de azufre. El cálculo está hecho en unidades equivalentes a dióxido de carbono (Yoke Ling).

¹¹ “Empresas corrompen negociaciones de la ONU”. *Revista del Sur* 111/112 enero-febrero de 2001. [Documento www]. Recuperado: <http://www.revistadelsur.org.uy>

¹² Id.

¹³ Id.

¹⁴ Id.

¹⁵ Id.

¹⁶ Id.

¹⁷ Id.

¹⁸ Agnès Sinai, “¿Organismos genéticamente modificados o pesticidas, la única opción?”, trad. Carlos Alberto Zito, *Le Monde Diplomatique (ed. chilena)* 11, de agosto de 2001: 24.

¹⁹ Id.

²⁰ Id.: 25.

²¹ Id.

²² Id.: 26.

Referencias

- Carrere, Ricardo (2001, agosto). "Cambio climático. La inclusión de los sumideros hundió el Protocolo de Kyoto". *Revista del Sur*, 118. [Documento WWW]. Recuperado: <http://www.revistadelsur.org.uy>
- Castillo G., Cristina & Ramos A., Ramón A. (2000). "Las contradicciones de la globalización: Bienestar restringido-Sacrificio masivo". En: *XXXV Asamblea Anual-CLADEA*, Barcelona, España, 24-28 septiembre.
- Castillo, G., Cristina & Ramos, A., Ramón A. (2001). "Del negro al blanco: la ruta del dinero en la globalización". En: *XVIII Encuentro Nacional de Escuelas y Facultades de Administración y Economía*, Osorno, Chile, 22-24 mayo.
- Corporate Europe Observatoy (CEO), *Empresas corrompen negociaciones*. [Documento WWW]. Recuperado: <http://www.xs4all.nl/~ceo>
- Devoto, Mauricio (1998), "La economía digital: el dinero electrónico y el lavado de dinero." En la Revista Electrónica del Derecho Informático, Número 1. [Documento WWW]. Recuperado: <http://Premium.vlex.com/doctina/REDI>
- Jalleh, Martín (2001, enero-febrero). "Cambios de clima traen enfermedades y muerte". En: *Revista del Sur*, 111- [Documento WWW]. Recuperado: <http://www.revistadelsur.org.uy>
- Khor, Martín (2001, mayo-junio). "Otro golpe al ambiente". En: *Revista del Sur*, 115-116. [Documento WWW]. Recuperado: <http://www.revistadelsur.org.uy>
- Kliksberg, Bernardo (1999, diciembre). "Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo". En: *Revista de la CEPAL*, 69, 15 .OIT, *Convenio 169*.
- Ramos A., Ramón A. & Castillo G., Cristina (1999). "Los efectos no deseados de la globalización". En: *XVI Encuentro Nacional de Escuelas y Facultades de Administración y Economía*, Algarrobo, Chile, 11-13 mayo.
- Ramos A., Ramón A. & Castillo G., Cristina (2000) "¿Neoliberalismo o neocolonialismo?". En: *XVII Encuentro Nacional de Escuelas y Facultades de Administración y Economía*, Magallanes, Chile, 2-4 mayo.

- Sarlingo, Marcelo (1996). *Globalización, ambientalismo y políticas sociocomunicacionales*. [Documento WWW]. Recuperado: <http://www.naya.org.ar>
- Sepúlveda L., César (Ed.) (1991). *Términos económicos de uso habitual* (5ª Ed.), Santiago, Chile: Editorial Universitaria, 40.
- Sinai, Agnès (2001, agosto). “¿Organismos genéticamente modificados o pesticidas, la única opción?”, Trad. Carlos Alberto Zito. En: *Le Monde Diplomatique, (ed. chilena)* 11, 24-26.
- Yoke Ling, Chee (2001, enero-febrero). “Países contaminantes sabotean tratado de la ONU”. En: *Revista del Sur*, 111-112. [Documento WWW]. Recuperado: <http://www.revistadelsur.org.uy>

